



La relación entre Argentina y el FMI (2018-2022): Racionalidad económica y discurso moral

The relationship between Argentina and the IMF (2018-2022): Economic rationality and moral discourse

German Ezequiel Ricci

<http://orcid.org/0000-0003-4359-5553>

German.ricci@unsw.edu.au

University of New South Wales (UNSW), Sidney, Australia

Horacio Divito

<http://orcid.org/0000-0003-4524-1804>

horaciodevito@gmail.com

Universidad de Buenos Aires (UBA), Buenos Aires, Argentina, y Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales de Buenos Aires (UCES), Buenos Aires, Argentina

Recibido: 22/06/2022

Aceptado: 07/08/2023

Resumen. Este artículo analiza la dimensión ética del FMI en su relación con la Argentina desde el StandBy Agreement sancionado en 2018 hasta el Extended Fund Facilities de 2023. A partir del análisis de los enunciados del FMI, se evidencia la apelación del organismo a una ética pretendidamente compartida con el país prestatario, además de las conocidas evaluaciones técnico-económicas. El Fondo «reivindica» y/o «castiga» al país prestatario a través del juicio moral. En las narrativas del Fondo, se premian el «esfuerzo», el «compromiso» y el «trabajo» de la élite local. Por otro lado, se halla un reiterado énfasis discursivo del FMI en su permanente intención de «ayudar» a la Argentina a través de su naturaleza colaborativa. Por último, se detecta la emergencia de prescripciones morales que interpelean al propio ser del país deudor y sus representantes cuando se tensa la relación entre las autoridades locales y el FMI. Se concluye que las apelaciones morales del

Fondo se imbrican con la normatividad de ese orden social que se manifiesta con la simpleza de lo evidente. La austeridad promovida a través de los programas se presenta como una medida de ajuste y como un modo de ser, un *ethos*. Hay una complementariedad entre el orden racional económico global y el orden moral universal.

Palabras claves. FMI; ética; moral; poder simbólico; rutina de la dependencia.

Abstract. This article analyses the ethical dimension of the IMF in its relationship with Argentina from the Standby Agreement sanctioned in 2018 to the Extended Fund Facilities of 2023. From the analysis of the statements of the IMF, the appeal of the Agency to an ethic is evidenced and supposedly shared with the borrowing country, in addition to the well-known technical-economic evaluations. The Fund «vindicates» and «punishes» the borrowing country through moral judgment. In the Fund's narratives, the «effort,» «commitment,» and «work» of the local elite are rewarded. On the other hand, there is a repeated discursive emphasis of the IMF on its permanent intention to «help» Argentina through its collaborative nature. Finally, the emergence of moral prescriptions that question the very being of the debtor country and its representatives are detected when the relationship between local authorities and the IMF is tense. It is concluded that the moral appeals of the Fund overlap with the normativity of that social order manifested by the simplicity of the evident. The austerity promoted through the programs is presented as a measure of adjustment and as a way of being an ethos. There is a complementarity between the rational global economic order and the universal moral order.

Keywords. IMF; ethics; moral; symbolic power; dependency routine.

INTRODUCCIÓN

El objetivo de este artículo es analizar la dimensión ética de la relación del FMI con la Argentina. Dicho análisis se centra en el periodo que comienza a partir del acuerdo *Stand By* sancionado en el año 2018 hasta 2023, y se consideran, para sumar al análisis, periodos históricos previos. Para ello, se tienen en cuenta las manifestaciones públicas emitidas por el FMI, dirigidas hacia o respecto de la Argentina.

La economía argentina se ha caracterizado por recurrentes crisis económicas producto de su matriz productiva reprimarizada. Los repetidos ciclos de *stop and go* que derivan de esta estructura económica colocan al campo financiero internacional como una de las principales fuentes de divisas. Esta necesidad permanente de financiamiento externo ha consolidado al FMI como una instancia legítima, sobre todo en situaciones de crisis. Su participación cotidiana en la economía local desde que Argentina se adhirió a los acuerdos de Bretton Woods en 1956 ha consolidado la «rutina de la dependencia»¹, concepto desarrollado por Kedar (2012) que hace referencia a las implicancias objetivas y subjetivas de la relación en la política económica doméstica y que solo ha tenido breves interrupciones a lo largo de su historia.

Esta relación de poder a la que indistintamente los Gobiernos argentinos deciden someterse tiene su correlato en el campo financiero internacional, producto de la posición que el FMI ocupa en dicho campo (Ricci y Divito, 2021). Pero el reconocimiento que Argentina hace del Fondo, es decir, su poder simbólico, no solo es el resultado del capital económico que la institución es capaz de ofrecer para el refinanciamiento de deuda cuando el crédito externo escasea, y que, de hecho, históricamente ha sido relativamente bajo en relación con la deuda total. Su trascendencia radica también en su capacidad para «imprimir su sello de aprobación» sobre la política económica local que tiene un impacto en los acreedores externos, lo que provoca un «efecto catalizador», generando acceso a nuevas fuentes de endeudamiento (Bird y Rowlands, 2002; Cottarelli y Giannini, 2003; Edwards, 2006). A través de los Acuerdos y sus sucesivas revisio-

¹ La rutina de la dependencia es un concepto desarrollado por Claudia Kedar (2012) que se basa en las interacciones cotidianas entre el FMI y el país prestatario durante la implementación de las misiones y acuerdos que se manifiesta en «deudores crónicos» como la Argentina. Se materializa a través de reuniones, negociaciones y consultas tanto en Washington DC como en la ciudad capital de la nación prestataria. En algunos casos, el personal del FMI llega a ocupar oficinas oficiales en el Ministerio de Economía o el Banco Central. Este concepto es útil para evidenciar la relación de subordinación que se experimenta en la obligatoriedad de rendir cuentas de las finanzas públicas y alcanzar los objetivos pautados con el FMI.

nes, el Fondo aprueba o desaprueba los «avances» en la «disciplina» económica, lo que le otorga un crédito a la élite gobernante frente a los acreedores.

Por lo tanto, en su relación con Argentina, el FMI se consolida como una instancia poseedora y proveedora de capital simbólico, en la que emite mensajes que son internalizados por el mercado financiero y por el propio estado nación. Estos mensajes que parten de la lógica burocrática del FMI se componen, en principio, como a-valorativos y son encarnados principalmente por el *staff* del Fondo a través de la relación de tutelaje que imparte con el país endeudado. El *staff* se apoya en un saber fundado supuestamente en la ciencia económica, que se sitúa sobre la cumbre de la jerarquía técnica, en la que observa, instruye y evalúa las cosas «desde arriba», «por encima de los conflictos», sin apartarse de la racionalidad y templanza que ofrecen sus principios económicos y las reglas de juego expresadas en los Acuerdos. Su racionalidad económica aparece como opuesta a la visión cortoplacista y mezquina de los agentes ejecutores en el campo nacional, tentados a caer en los vicios del gasto coyuntural excesivo, perdiendo de vista los verdaderos objetivos económicos. Esta oposición coloca al FMI en una posición de supremacía técnica en la que el *staff* no solo es capaz de evaluar, advertir y evidenciar los errores no advertidos por los funcionarios locales, sino que también produce una dimensión para la valoración ética².

Las instrucciones del FMI trascienden la mera dimensión técnica basada en los principios de una economía supuestamente racional. Su conocida y reconocida tarea de vigilar globalmente a los países endeudados le confiere un crédito para adicionalmente desplegar principios éticos, coherentes con aquellos técnicos. La posición dominante del FMI autoriza a que aquellas esperadas valoraciones, aprobaciones y recomendaciones que el Fondo dirige hacia el país prestatario puedan por momentos librarse de la delimitación espacio temporal de aquello dispuesto a ser juzgado, dando lugar a conceptualizaciones genéricas y abstractas, dirigidas a interpelar la moral de los agentes. El tutelaje económico del FMI es acompañado por prescripciones éticas que lo consolidan simultáneamente como una autoridad técnica y una autoridad moral, en la que el juicio no es únicamente por lo que se hace, sino también sobre lo que se es. Por lo tanto, el objetivo de este artículo es evidenciar y analizar el alcance de la dimensión ética del FMI en su relación con Argentina a partir del análisis del contenido moral de su discurso.

² Partimos de la concepción de ética como filosofía de la moral. «Tiende a reservarse el término ‘ética’ para aludir a la reflexión filosófica sobre la moral, siendo la ‘moral’, por lo tanto, el objeto de esa reflexión» (Camps, 2013).

Esta propuesta dirigida a una organización internacional resulta tanto más desafiantemente como reveladora si se tienen en cuenta los hábitos comunicacionales del FMI, en la que impera una retórica con pretensión técnica que mide cuidadosamente cada una de sus intervenciones, dejando poco margen para salirse del libreto. Como deslizó el argentino Claudio Loser, quien dirigió el departamento del hemisferio occidental de 1994 a 2002 y menciona alguna de sus características al sostener: «Siempre he comparado al FMI con otras tres estructuras que, como el FMI, se caracterizan por una gran cohesión y disciplina vertical: el viejo Partido Comunista (No estoy bromeando), el Vaticano y los militares. Todo es agradable, muy estructurado. Hay mucha tensión, mucho trabajo y satisfacciones. Pero hay muy poca libertad de acción» (Kedar, 2012: 6).

Algunos pocos autores han reconocido de manera general la presencia de la dimensión moral en el campo financiero. Best (2003) expone los límites del discurso económico del mercado que finalmente es acompañado por preceptos morales para interpretar los acontecimientos y guiar la conducta de los actores durante crisis financieras. El autor sostiene que, en esos casos, se apela a una concepción universal del bien económico, enmarcada en términos de juicio moral. En algunos casos, se cuestiona el papel de los organismos internacionales de crédito como el FMI por el «riesgo moral» que implica prestarle crédito barato a Estados deudores. En tanto prestamista de última instancia que opera como catalizador de fondos (Corsetti *et al.*, 2003; Dreher y Vaubel, 2004), el Fondo concede accesibilidad al mercado financiero a los Estados insolventes, hecho que pudiese reproducir la conducta de gasto irresponsable. Por lo tanto, se cuestiona que el FMI otorgue préstamos baratos en relación con la oferta de mercado, ya que eso crea el riesgo de reproducir la irresponsabilidad estatal. Teniendo en cuenta los escasos antecedentes académicos en relación con la moral y el mundo financiero, el presente artículo contribuye al actual estado de arte al analizar la racionalidad moral del FMI en un caso contemporáneo como el argentino.

Del relevamiento realizado, este artículo pone de manifiesto la aplicación que el FMI realiza de la dimensión ética, que acompaña a la dimensión técnica durante la relación con Argentina. A través de ella, el Fondo logra «reivindicar» y/o «castigar» al país prestatario, por fuera de los acordados criterios evaluativos de los Programas. Las prescripciones morales que el Fondo ejerce durante la relación se adhieren al reconocido tutelaje económico que el país deudor se somete en su relación con el Fondo. Sin embargo, esta adhesión no significa complementariedad en el mismo sentido: la reivindicación del juicio ético puede oponerse al juicio técnico, y es ahí donde reside el poder del primero, habilitando la perpetuidad de una relación técnicamente insostenible.

En relación con los principios éticos, en las narrativas del Fondo se encuentra el «esfuerzo», el «compromiso» y el «trabajo» de la élite local como elementos reivindicativos del país prestatario. Por otro lado, se halla un reiterado énfasis discursivo del

FMI en su permanente intención de «ayudar» a la Argentina a través de su naturaleza colaborativa, hecho que le permite ejercer un tutelaje que se desentiende de los resultados de los programas económicos, coherente con su carácter extraterritorial. Por último, se encuentran prescripciones morales cuando se tensa la relación con las autoridades locales. Esto se evidencia principalmente en lo que Kedar (2012) llama «episodios temporales de desajustes» que generan fricciones en la «rutina de la dependencia». En estos casos, en la comunicación del FMI emergen mensajes que no se dirigen hacia los resultados económicos, sino que interpelan el propio ser del país deudor o sus representantes.

HIPÓTESIS

Las instrucciones del FMI trascienden la mera dimensión técnica basada en los principios de una economía supuestamente racional. Aquí se sugiere que su conocida y reconocida tarea de vigilar globalmente a los países endeudados le confiere un crédito para adicionalmente desplegar principios éticos, coherentes con aquellos técnicos. Y que la posición dominante del FMI autoriza a que aquellas esperadas valoraciones, aprobaciones y recomendaciones que el Fondo dirige hacia el país prestatario puedan por momentos librarse de la delimitación espacio temporal de aquello dispuesto a ser juzgado, dando lugar a conceptualizaciones genéricas y abstractas, dirigidas a interpelar la moral de los agentes. El tutelaje económico del FMI es acompañado por prescripciones éticas que lo consolidarían simultáneamente como una autoridad técnica y una autoridad moral, en la que el juicio no es únicamente por lo que se hace, sino también sobre lo que se es. Puede pensarse, entonces, que en el discurso del FMI conviven los términos económicos y los términos morales, incluso que se entremezclen y que confluyan eficazmente en sus sentidos instrumental y normativo. Y, además, que este discurso sea aceptado legítimamente, por pronunciarse desde una posición dominante que ejerce su poder material y simbólico, se debería a que se comparte con sus interlocutores la pertenencia a una misma comunidad de hablantes, una esfera común —en este caso económica— que expresa una forma de vida (Habermas, 1981). Ese *lebenswelt* es el garante tanto de la objetividad del entendimiento como de la validez de las normas morales

OBJETIVOS

El objetivo de este artículo es analizar la dimensión ética de la relación del FMI con la Argentina. Dicho análisis se centra en el periodo que comienza a partir del acuerdo

Stand By sancionado en el año 2018 hasta 2023, y se consideran, para sumar al análisis, períodos históricos previos. Para ello, se tienen en cuenta las manifestaciones públicas emitidas por el FMI, dirigidas hacia o respecto de la Argentina.

METODOLOGÍA

El presente artículo repasa las narrativas históricas del FMI en su relación con Argentina, con especial atención al periodo 2018-2022. Estos cuatro años comprenden los últimos dos acuerdos sancionados con el organismo (*Stand By* en 2018 y EFF en 2022) con sus sucesivas revisiones. Para conocer las narrativas históricas del FMI se tuvieron en cuenta fuentes secundarias como investigaciones de otros autores. A su vez, se analizaron todos los comunicados oficiales emitidos por el Fondo en su página oficial. Esto incluye los acuerdos sancionados, las revisiones de los acuerdos sancionados, los comunicados de prensa, las conferencias de prensas transcriptas de las autoridades, las declaraciones sobre las Misiones, las entrevistas realizadas a las autoridades del organismo e informes técnicos. Por último, nos apoyamos en investigaciones previas que aportan testimonios del FMI. La estrategia para abordar las narrativas se lleva a cabo a partir de una metodología cualitativa basada en el análisis del discurso crítico desarrollado por Fairclough (Jørgensen y Phillips, 2002).

MARCO TEÓRICO: ÉTICA Y FMI

Alasdair McIntyre, en su breve *Historia de la ética*, asume el loable objetivo de hacernos comprender mejor las palabras que se utilizan cotidianamente, muchas veces sin terminar de conocer su real profundidad y alcance. Poco les importa, es verdad, a los agentes sociales en general los orígenes de determinados valores, muchos de ellos arraigados en tradiciones que remiten a profundas creencias religiosas, y otras más cercanas en el tiempo, ligadas al pensamiento de la Ilustración, pero igualmente ya afianzadas a tal punto que sólo un arduo trabajo genealógico podría determinar, y quizás no a ciencia cierta, sus orígenes, ya olvidados por el uso y la apelación cotidiana, no del todo reflexiva. Para quien trabaja o reflexiona sobre conceptos morales no deja de llamar la atención cómo su uso corriente práctico y universal contrasta tanto con el verdadero esfuerzo intelectual que implica desentrañar sus significados, sus alcances y sus genealogías. Pero, además, el hecho de que justamente sean usados por todos de forma cotidiana y de que guíe prácticas sin que los propios agentes sean del todo conscientes hace mucho

más interesante y necesario su análisis. Ese uso rutinario e irreflexivo puede ser la clave para comprender mejor determinadas prácticas y discursos.

Es probable que el FMI haga un uso banal de enunciados como «la Argentina debe ayudarse a sí misma» o «valoramos el esfuerzo que está haciendo el gobierno argentino» o «es más importante hacer las cosas correctas que rápidamente»³. Puede pensarse que no son más que recursos retóricos obligados por cierta diplomacia que hasta la más gélida burocracia se siente obligada a practicar. Y, con bastante certeza, se podría suponer que los integrantes del organismo desconocen totalmente las resonancias filosóficas o religiosas que encierran esas aseveraciones. Es más, probablemente la ética que guía el sentido de esos enunciados ni siquiera se imponga de manera intencional. Pero lo que sí es relevante y no importa si los integrantes del *staff* lo saben o no, es la adecuación lógica e histórica que existe entre esas apelaciones valorativas y la racionalidad económica que se esgrime en el resguardo de los intereses propios de la valorización financiera. En síntesis, lo que interesa aquí es una pragmática del lenguaje y el sentido que adquiere por el uso los conceptos morales en su entramado con intereses económicos financieros. Existe una coincidencia fundamental en el mismo hecho de que el Fondo impone condicionalidades y prescribe medidas y en que la moral se nos presenta como deber y prescripción (Camps, 2013). Por lo tanto, no exige demasiado esfuerzo proferir un discurso en el que convivan los términos económicos y los términos morales, incluso que se entremezclen y que confluyan eficazmente en sus sentidos instrumental y normativo⁴. Y, además, que este discurso sea aceptado legítimamente por pronunciarse desde una posición dominante que ejerce su poder material y simbólico, que cuenta con todas las probabilidades de imponer su verdad legítima (Bourdieu, 1988).

Convierte en normas de todas las prácticas y, por lo tanto, en reglas ideales, las regularidades reales del mundo económico abandonado a su lógica, la llamada ley del mercado, es decir, la ley del más fuerte. Ratifica y glorifica el reinado de los llamados «mercados financieros», o sea, el retorno a una especie de capitalismo radical, sin otra ley que la del beneficio máximo, capitalismo sin freno y sin maquillaje, pero racionalizado y llevado al límite de su eficacia económica por la introducción de formas modernas de dominación... (Bourdieu, 2006).

³ Thomas Dawson, director del Departamento de Relaciones Exteriores en 2002, respecto a la expresa necesidad del Gobierno argentino por firmar un acuerdo, señalaba que para el Fondo es más importante el contenido de la negociación que su resultado (López Cóppola *et al.*, 2003: 10).

⁴ Puede verse cómo el FMI promueve una política económica determinada ligada a la apertura económica a partir de la invocación de principios y valores pretendidamente universales como la solidaridad y la familia (<https://content.govdelivery.com/accounts/USIMF/bulletins/34a5a3a>).

Por último, y aquí radica el punto más importante de esta argumentación, el discurso del FMI comparte con sus interlocutores la pertenencia a una misma comunidad de hablantes, una esfera común (en este caso económica) que expresa una forma de vida (Habermas, 1981). Ese *lebenswelt* es el garante tanto de la objetividad del entendimiento como de la validez de las normas morales. El poder simbólico del FMI aparece con toda la fuerza de la racionalidad instrumental forjada en las evidencias incuestionables de la ciencia económica, a la vez que se impone a través de la validez aceptada de una normatividad ética de sentido común, tan sencilla en su uso como profunda en sus bifurcaciones en la filosofía moral y en la tradición religiosa. Y esta confluencia de lo racional y lo normativo, la feliz adecuación del mundo racional y el mundo moral, cuenta con todas las probabilidades de obtener una sumisión de la que sólo goza la fatalidad de lo inevitable. Y todo siempre en el marco del diálogo constructivo de las instancias de negociación que los comunicados del Fondo nunca dejan de ponderar.

A primera vista aparece como si los enunciados aseverativos, empleados en las acciones de habla que tratan de dejar constancia, se comportarán con relación a los hechos de modo parecido a como lo hacen los enunciados normativos empleados en las acciones de habla regulativas con respecto a las relaciones interpersonales ordenadas de modo legítimo. La verdad de los enunciados implica la existencia de realidades, al igual que la rectitud de las acciones supone el cumplimiento de las normas. (Habermas, 1982).

En algún punto puede resultar un tanto paradójico que la burocracia impersonal del FMI⁵, con sus pretensiones de neutralidad valorativa y de custodia de la racionalidad económica, recurra al uso de mandatos morales válidos, pero, en realidad, no hace más que expresar la perfecta armonía que existe entre los enunciados instrumentales y los enunciados normativos, que comparten un mismo mundo de vida construido en lo más profundo de la historia de la sociedad capitalista moderna y posmoderna, porque, en definitiva, «... todas las relaciones sociales adquieren un carácter ético implícito» (Habermas, 1982).

El FMI hace algo más que imponer, y en constante vigilancia, tutelar, una política económica, invoca también, de una forma tal vez modesta pero no por ello menos eficaz, un pequeño sistema de normas éticas. Y esta invocación no es mera retórica, expre-

⁵ Esta instancia impersonal del Fondo que por momentos se manifiesta a través del pretendido carácter técnico y a valorativo del *staff* se relaciona con la descripción que Bourdieu hace de aquella autoridad que se identifica con el reglamento, que «puede borrarse ante la regla, de anularse frente a ella, para gozar plenamente del poder que le confiere: las más de las veces, el de prohibir» (Bourdieu, 2001: 148).

sa cabalmente la adecuación de lo racional y lo normativo, particularmente necesario cuando se tratan cuestiones referidas a un país que, según la ortodoxia del Fondo, no ha sido consecuente con la austeridad en el gasto, que ha derrochado y que en definitiva es un deudor, tiene una deuda y está en deuda, y parece que esta deuda no sólo es económica, sino también moral. Un aura pecaminosa se adhiere al cuerpo del prestatario que deberá dar muestras claras de querer regenerarse. La disciplina no es solamente fiscal. Y esto no es una invención del FMI, viene de mucho antes. Según Christian Laval y Pierre Dardot, están presentes en los fundamentos genealógicos del neoliberalismo.

... no bastó con la conversión de los espíritus: fue preciso conseguir una transformación de los comportamientos. Esta fue, en lo esencial, obra de técnicas y dispositivos de disciplina, o sea, sistemas de coacción, tanto económicos como sociales, cuya función fue obligar a los individuos a gobernarse... Y más abajo señalan:

La progresiva extensión de estos sistemas disciplinarios, así como su codificación institucional, condujeron finalmente a la instauración de una racionalidad general, una especie de nuevo régimen de evidencias que se impone a los gobernantes de toda clase como único marco de inteligibilidad de las conductas humanas. (Laval y Dardot, 2013).

Los autores, más adelante, extremando el análisis foucaultiano, hablan de un «sistema disciplinario mundial» que encuentra su formulación concreta en el llamado «consenso de Washington», y van a focalizar estas cuestiones generales en los organismos multilaterales de crédito.

Las organizaciones internacionales desempeñaron un papel muy activo en la difusión de esta norma. El FMI y el Banco Mundial vieron como el sentido de su misión se transformó radicalmente en los años 1980, bajo la influencia de la adhesión rápida y progresiva de los gobiernos de los países más poderosos a la nueva racionalidad gubernamental. La mayoría de las economías más frágiles tuvieron que obedecer a las prescripciones de esos organismos para beneficiarse de sus ayudas o, al menos, su «aprobación», con el fin de mejorar su imagen ante los acreedores e inversores internacionales. (Laval y Dardot, 2013).

Esta disciplina, no solo fiscal, señalan los autores, establece un principio de *accountability*, la obligación de rendir cuentas, de ser evaluados de acuerdo con resultados. Los Gobiernos interiorizan estas reglas de comportamiento, constituyéndose un *ethos* por el cual ellos son enteramente responsables si no cumplen con lo exigido, sujetos a lo que Laval y Dardot llaman «imperativos técnicos de gestión».

... define una nueva ética, o sea cierta disposición interior, cierto ethos, que es preciso encarnar mediante un trabajo de vigilancia que se ejerce sobre uno mismo y que los procedimientos de evaluación se encargan de reforzar y verificar.

En esta medida, se puede decir que el primer mandamiento de la ética del empresario es «ayúdate a ti mismo», de modo que su ética es una ética del self-help. Puede decirse, con razón, que esta ética no es nueva, que participa del espíritu del capitalismo desde los orígenes. (Labal y Dardot, 2013).

Más adelante los autores concluyen:

Las exigencias económicas y financieras se convierten de este modo en una auto-exigencia y una auto-culpabilización, ya que somos los únicos responsables de lo que nos sucede. (Labal y Dardot, 2013).

Esta *accountability*, este «disciplinamiento», esta forma de autocontrol y de ser responsable de sí mismo, está detrás de los comunicados, en las declaraciones, en los informes de las Misiones, en definitiva, en los discursos que emanan del Fondo Monetario Internacional. Detrás de una pretendida racionalidad económica asoma un nuevo tipo de ascesis.

ARGENTINA Y EL FMI

En 1958, la Argentina negociaba su primer *Stand By Agreement* (SBA) con el FMI. Desde ese entonces, como bien señala Kedar, no sólo fue el comienzo de una relación económica financiera de prestamista y prestatario, sino que también fue el inicio de una relación en la que se puso en marcha un intercambio de ideas, normas y preceptos por parte de los funcionarios e instituciones argentinas. Este intercambio recurrente con los agentes locales genera lo que se conoce como «comunidad epistémica», concepto que la autora toma de las relaciones internacionales (Haas, 1992), aunque también presenta muchos puntos en contacto con lo que Habermas identifica como una comunidad de hablantes (1994). Se trata de una esfera común que expresa una forma de vida garante tanto de la objetividad del entendimiento como de la validez de las normas morales. La Argentina de Frondizi no sólo comenzaba una relación con el FMI por una cuestión de buscar una solución al déficit fiscal, era más bien la necesidad de pertenecer a la comunidad internacional que se venía gestando desde los acuerdos de Bretton Woods. Un mundo moderno y promisorio imprescindible para cualquier proyecto de desarrollo económico.

Ser parte del Fondo, es decir, ser su socio y poder acceder a sus préstamos, no implica únicamente una relación de carácter económico. Conlleva también la emergencia de un

tipo de interacción específica, en la que se adaptan procedimientos de trabajo, se interiorizan normas, se asimilan prácticas, se establecen métodos de rendición y seguimiento, ya sea a través de informes o reuniones (formales e informales, oficiales y no oficiales); en definitiva, se constituye un *ethos* específico. Esto es más evidente para los «deudores crónicos» como la Argentina que desde que sancionó su primer *Stand By* en 1958 implementó junto al FMI veintiún acuerdos durante casi cuarenta años ininterrumpidos hasta 2006⁶.

La recurrencia de los programas de ajuste del FMI no solo implica el conocimiento y reconocimiento de su presencia cotidiana en la política económica nacional, sino que también configura el desarrollo de un tipo específico de política económica sobre los agentes locales, asociado a los contextos recesivos. Generaciones de hacedores de políticas públicas que internalizan determinadas ideas en materia económica a través del vínculo con el FMI son prevenidas de desarrollar preferencias (y conocimientos específicos) sobre políticas económicas por fuera de los tradicionales programas de ajuste. Además, de las prácticas, se incorpora la posición de tutelaje del Fondo en materia económica. Es decir, se produce una internalización de ciertas prácticas y creencias sobre esas prácticas. En palabras de Kedar, «los aspectos burocráticos y sociológicos de las relaciones del FMI con sus prestatarios (aún más que las económicas y políticas) le permiten dejar de lado la necesidad de imponer planes económicos [...] Una vez que el proceso de internalización estuvo en marcha, respaldar un programa ‘al estilo del FMI’ se convirtió nada menos que en una opción ‘natural’» (Kedar 2013: 61).

Si bien del año 2006 a 2016 hubo un inédito alejamiento del Fondo, coincidente con la relativa prosperidad de la Argentina, el agravamiento de la crisis económica sorteó esta distancia. Que Argentina haya recurrido nuevamente al Fondo en una crisis evidencia la continuidad de una práctica económica histórica presente como huella mnémica en los agentes locales, hecho que implicó la reimplementación de una rutina bien conocida. Como se demostrará en las próximas secciones, la «vuelta al Fondo» no estuvo exenta de los juicios técnicos acompañado de los morales.

7.1 SBI 2018: La reivindicación del esfuerzo

Después de breves e intensas negociaciones, en julio de 2018 Argentina celebraba un nuevo acuerdo con el FMI. En este caso, se trataba del préstamo más grande otorga-

⁶ De hecho, entre 1982 y 2004, Argentina fue el único país de ingresos medios que estuvo permanentemente bajo acuerdos con el FMI (Brenta, 2011).

do por el Fondo a un país en toda su historia. Si bien la membresía de la Argentina no permite acceder a un rescate once veces mayor a su cuota, «la vuelta al Fondo» parecía justificarlo. Es que se trataba de la implementación de un nuevo acuerdo tras doce años de aquella devolución por adelantado del expresidente Nestor Kirchner que había dado inicio al segundo «episodio temporal de desajuste»⁷ que tuvo la Argentina y que será el más extenso desde que se adhirió a los Acuerdos de Bretton Woods en 1956 (Kedar, 2012).

La solicitud de un nuevo acuerdo frente a las obligaciones financiera externas ya implicaba asumir una praxis política impropia de un país que históricamente gasta «más de lo que le ingresa»⁸. La explícita confesión de la política económica errante, tanto por las narrativas de los agentes locales como por la objetiva presencia de la élite gobernante en las puertas del Fondo, eximía al organismo de reiniciar la rutina con un juicio crítico y correctivo.

En mayo de ese año, la máxima autoridad del organismo, Christine Lagarde, valoraba positivamente la transformación económica del país y celebraba la «asociación» con Argentina que posteriormente culminaría en un nuevo acuerdo (FMI, 18 de mayo, 2018). Luego, la gerente del Fondo afirmaba que este era propiedad de la Argentina y que las reformas económicas iniciadas localmente «merecían» el apoyo del Fondo, haciéndose eco de la suscripción formal al organismo (FMI, 4 de junio, 2018; FMI, 7 de junio, 2018; FMI, 13 de junio, 2018).

La aprobación de la solicitud del Acuerdo ocurrió en julio de ese año. El Fondo volvió a reivindicar las políticas económicas iniciadas por la nueva Administración, aunque, según la narrativa del organismo, estas no habían sido suficientes para calmar la «ansiedad» de los mercados. Las causas que explicaban la actual crisis económica que los congregaba se explicaban en el contexto global y en las distorsiones macroeconómicas del gobierno precedente (FMI, 20 de junio, 2018). Frente a ello, el FMI reivindicó los *esfuerzos* de la nueva élite gobernante en materia económica como así también *el trabajo* para fortalecer las instituciones y combatir la corrupción. A diferencia del diagnóstico económico que estaba «sustentado» con informes impregnados por la lógi-

⁷ Según la autora, el primero correspondió al Gobierno de Illia entre 1963 y 1966. El episodio que comienza en 2006 incluye el pago por adelantado de la deuda con el FMI, la suspensión de las Misiones y el cierre de la Oficina del Fondo en 2013.

⁸ El entonces ministro de Economía Nicolás Dujovne señalaba en relación con el acuerdo que «nos va a permitir seguir recorriendo el camino hacia el equilibrio fiscal, y finalmente desterrar este problema que tuvo la argentina durante 70 años con algunas interrupciones breves, en las que gastó más de lo que ingresó» (Casa Rosada, 9 de mayo 2018: min 5:30).

ca racional que pretende ofrecer la economía, las reivindicaciones sobre el trabajo y esfuerzo carecían de cualquier sustento técnico u otro tipo de justificación (FMI, 2018: 27). Eran más bien la concesión inicial de un crédito, una declaración de confianza.

En octubre de ese año comenzó la primera revisión del Acuerdo, en el que se eliminaron las metas de inflación, muy lejos de lo inicialmente proyectado⁹. Por otra parte, el Gobierno argentino incumplió las metas de reservas internacionales netas, además de solicitar la ampliación del monto total del Acuerdo a 57.000 millones de dólares.

Estaba claro que los negativos resultados económicos contradecían los principios técnicos del Acuerdo, pero no así los principios éticos. El FMI subrayó los esfuerzos de buena fe, el trabajo y el compromiso del Gobierno local por mejorar la situación macroeconómica, por lo que accedió a cada una de las solicitudes de Argentina en la primera revisión (FMI, 26 de septiembre, 2018; FMI, 26 de octubre, 2018). Para encuadrar técnicamente el Acuerdo y perpetuar su vigencia, Argentina tuvo que solicitar un *waiver*, el instrumento que habilita y de alguna manera legitima la mera arbitrariedad que escapa a la lógica burocrática del *staff*. Técnicamente, los *waivers* son otorgados cuando el FMI considera que hay razones suficientes para considerar que el no cumplimiento de una meta del Acuerdo no desvía su futuro cumplimiento. Es decir, el *waiver* se sustenta en una expectativa arbitraria que escapa al acuerdo pero que a la vez lo encausa dentro de este. En este caso, el Fondo decidió «perdonar» la insuficiencia del Gobierno prestatario, apoyándose en el esfuerzo y compromiso de la élite gobernante, entendiendo que el devenir de los fructíferos resultados económicos favorables sería su consecuencia lógica.

A partir de noviembre de ese año comenzaron los intercambios propios de la segunda revisión del Acuerdo. En este caso, si bien se cumplieron las metas cuantitativas —aunque tres de ellas se presentaron con demora—, la situación macroeconómica chocaba con los pronósticos optimistas que el FMI había previsto. Además del ya mencionado descontrol inflacionario, de 2017 a 2018 el PBI había caído un 2,62%, cuando la proyección del Fondo era de un crecimiento del 0,4%. Lo mismo sucedió con la tasa del desempleo. El Acuerdo señalaba una proyección de desempleo del 8,5% que treparía al 9,1% en tan solo cinco meses desde que se iniciara la implementación del Acuerdo. Una vez más, los acontecimientos se distanciaban de las previsiones del Fondo. Mas allá de la cuestionable falta de rigurosidad de la dimensión técnica, resultaba preocupante la agudización de la crisis económica. Entre abril y septiembre de 2018 la fuga de capitales

⁹ Con la actualización del Acuerdo, Argentina fue el primer país emergente en adoptar y abandonar un régimen monetario de metas de inflación (Bortz *et al.*, 2021).

de no residentes era equiparable a la mitad de todas las entradas de no residentes entre enero de 2016 y marzo de 2018. A su vez, se profundizó la adquisición de activos extranjeros, principalmente dólares.

Frente a este panorama, las consideraciones del FMI se basaron en el cumplimiento del objetivo fiscal que era el resultado del *compromiso y esfuerzo*¹⁰ de la élite gobernante (FMI, 26 de noviembre, 2018; FMI, 1 de diciembre, 2018). Sin embargo, a diferencia de las referencias previas, en esta revisión aparecieron las primeras menciones en relación con la necesidad de *acrecer el esfuerzo*. El FMI remarcó la necesidad de *continuar los esfuerzos* para restringir el gasto corriente primario y *acrecer los esfuerzos* para que la consolidación fiscal sea sostenible y favorable al crecimiento (FMI, 19 de diciembre, 2018). Un insistente llamado a la conjunción ascética de disciplina fiscal y disciplina moral.

En los sucesivos meses, Argentina experimentó una alta volatilidad económica, por lo que el organismo encontró en la dimensión ética la única reivindicación posible. Durante las distintas instancias de comunicación, el Fondo celebró el *compromiso* de la élite gobernante. La máxima titular del FMI, Lagarde, sostuvo que el «esfuerzo político continuo de las autoridades ha resultado en importantes progresos», aunque estos eran invisibles para la dimensión técnica (FMI, 8 de junio, 2019; FMI, 27 de junio, 2019). A su vez, se destacaban las *conversaciones productivas* con las autoridades locales (FMI, 13 de junio, 2019).

La tercera revisión del acuerdo tampoco pudo ser cumplida. Argentina solicitó un nuevo *waiver* además de la modificación de los criterios de desempeño, a los que el Fondo accedió (FMI, 2019). El contexto adverso era explicado por las elecciones presidenciales del corriente año que amenazaban el programa de reformas. La incertidumbre política en un país deudor crónico como la Argentina producía una razonable desconfianza que se traducía en la «ansiedad» de los mercados, dando muestras de que estas reacciones ya no responden por lo que se hace, sino por lo que se es (FMI, 17 de enero, 2019; FMI, 24 de enero, 2019; FMI, 25 de enero, 2019). Frente a la continua dificultad económica, el FMI

¹⁰ El reconocimiento del esfuerzo como justificación para otorgar un *waiver* y modificar criterios del acuerdo frente a los escasos resultados económicos es una práctica que puede rastrearse en otros períodos históricos. En 1991, Argentina se encontraba bajo un acuerdo con el FMI y el Board se reunió para considerar la propuesta del *staff* de renunciar a los criterios de desempeño incumplidos. Sin embargo, el directorio decidió valorar el esfuerzo y compromiso para finalmente otorgar la aprobación. Un director sostuvo: «a diferencia de otras ocasiones en las que Argentina no había podido cumplir con sus criterios de desempeño, hoy se pueden observar muchos resultados tangibles del esfuerzo de estabilización». Otro director ejecutivo expresó su «deseo [de] que todos los miembros estuvieran preparados para mostrar un compromiso tan activo para implementar las reformas económicas necesarias», como lo había hecho Argentina (Nelson, 2014: 139-140).

insistió con mantener la *disciplina* fiscal y sostener los *esfuerzos* (FMI, 5 de abril, 2019; FMI, 9 de mayo, 2019; FMI, 27 de junio, 2019). Por otra parte, la incertidumbre política daba lugar a la posibilidad de que el FMI deba continuar con la vigencia del Acuerdo con alguna otra Administración. En este marco, Rice, el vocero del FMI, sostuvo en varias oportunidades que el Fondo estaba preparado para *trabajar* indistintamente con cualquier Gobierno con el objetivo de *ayudar* a la Argentina. Por lo tanto, lo que aparece es una reivindicación a la relación que, en su carácter de acuerdos o Misiones, encuentra en el esfuerzo y el trabajo los medios para celebrarla¹¹. Estas apreciaciones subjetivas del Fondo con tono generalmente reivindicativo son la expresión de la celebración de la continuidad de la relación de sometimiento en el marco de la rutina de la dependencia.

El espacio para la racionalidad instrumental, dentro de los límites establecidos por el propio Fondo, para expresar las prácticas, disidencias y los matices con la élite gobernante en cualquier comunicado oficial se dan no sin el reconocimiento de una moral compartida en relación con el *trabajo, el esfuerzo y los diálogos constructivos*. Es a través de estos principios con los que el FMI se «entiende» con la localía. En el juicio ético, el FMI reivindica estos principios pretendidamente universales a través de una evaluación o caracterización subjetiva, que excede los límites y las reglas que impone la dimensión técnica, con su lógica económica racional y sus instrumentos «técnicos» al servicio de la evaluación de las condicionalidades de los acuerdos. La dimensión ética, en cambio, se sustenta en una valoración unilateral en abstracto que reconoce la insuficiencia de origen y que se recuerda con énfasis cuando los resultados económicos esquivan los esfuerzos.

7.2 La naturaleza colaborativa en situaciones de crisis

Entre finales de 2019 y principios de 2020 sucedieron tres acontecimientos que alteraron la dinámica de la relación entre Argentina y el FMI. Se trató del cambio de las autoridades políticas de Argentina, las del FMI y el inicio de la pandemia que profundizó la crisis económica del país deudor.

¹¹ El reconocimiento que el FMI hace de las autoridades locales a través del «esfuerzo» puede encontrarse también en otros tiempos y contextos. Durante la década de los 90, con el auspicio del Fondo Kirguistán, estaba lejos de cumplir los objetivos económicos de los acuerdos. Si bien el deterioro económico de esta incipiente nación capitalista estaba lejos de mostrar signos positivos, a diferencia de sus vecinos en Uzbekistán y Kazajistán, las autoridades locales respaldaban y respetaban las políticas promovidas por el Organismo (Broome, 2010). Este «compromiso» era reconocido con la vigencia de acuerdos incumplidos y con mayor apoyo financiero y técnico del Fondo.

Celebrada la elección Primaria, Abierta, Simultanea y Obligatoria (P.A.S.O.) en el campo nacional, el oficialismo fue derrotado por una coalición de gobierno compuesta principalmente por el kirchnerismo, sector político que había suspendido la implementación del artículo IV del FMI de 2006 a 2015. El Fondo tuvo que retomar las negociaciones con el nuevo Gobierno en un contexto de profundización de la crisis económica.

Si bien el FMI inicialmente había reconocido que los principales problemas económicos de Argentina provenían del Gobierno anterior y había mantenido un inusitado compromiso con el Ejecutivo desde 2015, tras la asunción del nuevo Gobierno en el año 2019, el Fondo manifestó sus intenciones de negociar con el nuevo Gabinete. Mas que una contradicción del Fondo, esto refleja las intenciones de perpetuar la rutina de la dependencia dando muestras de su carácter supraestatal que se desentiende de las coyunturas de la localía. El acercamiento del Fondo con el peronismo, un partido de gobierno con el que había mantenido una batalla discursiva reciente, pero una relación histórica de relativa cercanía, se justificaba narrativamente en una raíz colaborativa. Al respecto, el vocero del FMI, Gerry Rice, señalaba:

Lo que hace el FMI es que somos el prestamista de último recurso para los miembros y tratamos de ayudar a suavizar el ajuste de los países en tiempos de crisis. Ayudamos a proteger la economía en general y ayudamos a proteger a los grupos más vulnerables en muchos de nuestros programas, estas son las prioridades. Y el propósito es tratar de evitar una perturbación aún mayor de la que se produciría si el FMI no estuviera involucrado. (FMI, 12 septiembre, 2019).

La apelación a este principio lo libera discursivamente de cualquier responsabilidad y obligación. El FMI se presenta como un agente que no tiene otro interés específico que el de brindar ayuda a quien, asumiendo sus dificultades, la pida. Cualquier observador que asuma la realidad de este discurso moral se vería en dificultades para distinguir al FMI de cualquier organismo internacional de ayuda humanitaria como Unicef u organizaciones no gubernamentales como Médicos sin Fronteras. Por la relación histórica entre Argentina y el FMI y la actual posición de este último, el campo financiero internacional lo torna en la «única salida»¹². Sin embargo, en la retórica del Fondo, la participación del organismo aparece como opcional:

¹² La percepción del FMI como la única salida puede verse en las declaraciones del exministro de economía Lenicov en febrero de 2002, cuando señalaba tras la suspensión del acuerdo con el FMI que había derivado en la declaración de *default* en diciembre de 2001 y la crisis económica e institucional sin precedentes, que el Fondo era la única salida (Ricci & Divito, 2021; 117-118). Veinte años después, el ministro Guzmán señalaba que el camino del no acuerdo con el FMI era un camino desconocido (*El Cronista*, 30 de enero, 2022).

Nuevamente, lo que hacemos es tratar de ayudar a los miembros en situaciones de crisis. Entonces, nos encontramos en situaciones muy difíciles y tratamos de ayudar al país a suavizar el proceso de ajuste, hacer que ese proceso sea un poco más fluido de lo que sería sin la participación del Fondo (...) Cuando hacemos esas cosas, cuando tratamos de ayudar a los países en situaciones de crisis, no se está exento de riesgos. Creo que todo el mundo lo reconoce. Y a menudo nos llaman en situaciones donde hay grandes riesgos y donde la situación ya es muy frágil. Y ese fue el caso en Argentina como lo describí cuando se nos solicitó ayuda hace aproximadamente un año. Las autoridades se acercaron al Fondo en medio de una situación ya muy difícil y nosotros, ya saben, hemos tratado de ayudar. Entonces, he resumido eso. Seguimos tratando de ayudar. Seguimos totalmente comprometidos. así que ese es el papel del Fondo. (Gerry Rice en FMI, 12 septiembre, 2019).

En este tipo de narrativa en la que el Fondo se posiciona como una agencia librada de obligaciones y responsabilidades que se involucra en situaciones críticas, moralmente solo tiene la contrapartida de la gratitud. No solamente por la naturaleza colaborativa que presenta, sino también por la valentía de involucrarse en contextos económicos adversos cuando podría no hacerlo. Con relación a esto último, en reiteradas oportunidades, el Fondo señaló que su accionar responde a las solicitudes del país deudor y que el Fondo acompaña, desentendiéndose del espíritu asociativo que se evidenciaba en vísperas de la sanción del primer acuerdo. Al respecto, Gerry señalaba:

Por supuesto, como en todos los países, nuestro compromiso es con el gobierno y con las autoridades. Este es su programa y hemos estado trabajando para apoyar su programa. (FMI, 27 de septiembre, 2019).

De este modo, en situaciones de crisis, la narrativa del FMI se vuelca a la delegación total de los Acuerdos, ejerciendo el acompañamiento:

En nuestros programas hay, aún dentro de los programas que las autoridades diseñan y nos plantean a nosotros cuando se aprueban esos programas, hay flexibilidad para que las autoridades de repente elijan una vía u otra para cumplir con esos targets. Y claramente las decisiones que las autoridades toman en la medida que los programas continúan, son decisiones que son apoyadas por el Fondo Monetario. Werner (FMI, 18 octubre, 2019).

Tras esta serie de alegatos que justificaban la transición hacia el nuevo gobierno, comenzaron una serie de intercambios que dieron continuidad a la relación entre FMI y

Argentina. A las pocas semanas, los nuevos interlocutores (el flamante ministro de Economía Guzmán y la titular Kristalina Georgieva) se reunieron en una Misión en febrero del 2020, encuentro que simbolizó la continuidad de la rutina de la dependencia. Sin definiciones sobre el (suspendido de facto) SBA ni lo que será el futuro nuevo acuerdo, el Fondo volvió a apoyarse sobre la reivindicación de los diálogos constructivos, a la espera de definiciones económicas (FMI, 4 de febrero, 2020; FMI, 13 de febrero 2020).

Finalizada la Misión, el Fondo emitió una declaración técnica en la que detallaron los riesgos materializados de la deuda argentina. El análisis de sustentabilidad (DSA) del FMI decretaba que la deuda argentina se había vuelto insostenible, lo que marcaba el punto de partida para trabajar sobre en un nuevo acuerdo. Si resultaba razonable pensar que el Fondo había sido la puerta de entrada a la profundización de la crisis económica, o por lo menos, su colaboración no lo había impedido, en esta instancia reaparecía como su puerta de salida. Tal es así que las autoridades del FMI y el Gobierno local comenzaron los intensos intercambios para sancionar un acuerdo de Facilidades Extendidas.

Al igual que en el periodo previo, las indefiniciones económicas que se extienden a lo largo de los meses sucesivos encontraron en el *esfuerzo* la única dimensión susceptible de reivindicación (FMI, 12 de marzo, 2020; FMI, 26 de agosto, 2020). En la retórica del Fondo, las causas que explican los recurrentes problemas económicos de la Argentina eran históricas y el organismo, una vez más, se encontraba dispuesto a colaborar:

Estamos ahí por Argentina. La misión regresará en noviembre. Queremos ser un socio de Argentina. Contamos con la determinación política para sacar al país de lo que históricamente han sido ciclos de auge y caída. (FMI, 14 de octubre, 2020).

7.3 Los desajustes históricos en la rutina dependencia y el castigo de la dimensión ética

Como se evidenció en el apartado anterior, existen momentos en que la relación cotidiana entre el FMI y la Argentina es relativamente armónica. En esos momentos, la dimensión ética encuentra en determinados valores universales la posibilidad de reivindicar la actuación local. El Fondo no solo celebra los resultados económicos cuando la situación lo permite, sino que también emite juicios destinados a ponderar positivamente *el esfuerzo, el trabajo, la predisposición y los diálogos constructivos* del Gobierno de turno, que siempre intenta (aunque rara vez puede) ajustarse a la doctrina económica

que le permitirá sortear la crisis. Estas valoraciones aparecen como el preámbulo del veredicto técnico que el *staff* tiene para informar. Se trata de elogios con tono ético y que, independientemente de los resultados económicos, siempre acompañan la continuidad de los Acuerdos.

Sin embargo, la relación con el Fondo es susceptible de experimentar tensiones. Estas aparecen cuando se evidencian desacuerdos entre las autoridades locales y el *staff* del FMI, y que en los casos extremos pueden desencadenar en los «episodios temporales de desajuste», concepto que desarrolló Kedar para evidenciar los breves períodos en los que hubo algún tipo de suspensión de la relación cotidiana con el FMI, aunque nunca esta suspensión fue total. Los períodos más prolongados que evidencia la historia argentina fueron durante el gobierno de Illia (1963-1966) y a partir del año 2003 del gobierno kirchnerista, hasta 2016.

Cuando la relación entre la élite gobernante y el *staff* se tensa, además del juicio técnico que cuestiona la *expertise* de funcionarios locales para aplicar eficazmente la racionalidad económica que ofrecen los programas de ajuste, en algunos casos aparecen también las prescripciones morales. Esto es evidente cuando la élite gobernante cuestiona las reglas del FMI o se muestra «rebelde» a la internalización de ciertas políticas de ajuste. En estos casos, el Fondo puede apelar a la dimensión ética para reforzar la relación de dominación con prescripciones morales que evidencien la causa de los males que acarrea la Argentina, señalando el origen de su condena. Y esto tiene historia.

Del Canto, representante del FMI durante el periodo temporal de desapego con el gobierno de Illia entre 1963 y 1966, ya señalaba las dificultades para trabajar con los funcionarios locales:

Creo que desarrollamos un mejor entendimiento sobre el Fondo y nuestro deseo de ayudar a la Argentina por parte de algunos miembros del llamado «equipo económico», como el presidente del Banco Central [Elizalde] pero el ministro de Economía [Blanco] [...] no podía ser caracterizado como un defensor del Fondo. La posición del ministro frente al Fondo es difícil, porque el partido en el poder manejaba una plataforma anti-Fondo y él, como muchos otros, asocia al FMI con lo que llaman las políticas deflacionistas del Gobierno anterior y la recesión de 1962-1963. El Gobierno actual es bien intencionado, pero bastante inexperto y algo nacionalista. (Kedar, 2012: 103).

Con un discurso más sutil aparecen prescripciones éticas durante la crisis desatada a fines de 2001. En ese año, el FMI había suspendido la quinta revisión del Acuerdo con Argentina, lo que desencadenó en la declaración de *default*, dando lugar a una crisis social, económica e institucional sin precedentes. Estos hechos no amenazaron

la posición del FMI como la (reiterada) «última instancia» para salir de la crisis. Fue así como, tras la recomposición del Gobierno, las autoridades locales buscaron inmediatamente reactivar un nuevo acuerdo con el Fondo, en búsqueda de acceso a créditos y a los mercados. El «apuro» de las autoridades por generar ingresos de divisas y construir confianza no era igualmente percibido desde la jerarquía burocrática del *staff*. Thomas Dawson, director del Departamento de Relaciones Exteriores en 2002, se negaba a firmar un acuerdo «a las apuradas» sosteniendo que «es más importante hacer las cosas correctas que rápidamente» (López Còppola *et al.*, 2003: 10), en clara referencia al reciente colapso económico del Estado argentino. Una vez en la presidencia, Eduardo Duhalde mantuvo cierta distancia con el FMI. Trabajó junto a las provincias en el Pacto Fiscal y retrasó las Misiones, desoyendo algunas «recomendaciones» del Fondo. Desgustado con la decisión del Gobierno argentino, el director del organismo, Koëhler, sostuvo que la crisis argentina, además de económica y social, era moral. Si bien el FMI estaba para ayudar, Argentina primero debía mostrar predisposición para ayudarse a sí misma (*La Nación*, 14/03/2002), en un claro ejemplo de lo que señalaban Laval y Dardot sobre la «ética del *selfhelp*», ya que todo prestatario es el único responsable de su situación.

Por último, se evidencian nuevos desajustes en el nuevo periodo de endeudamiento, a partir de 2018, que fueron acompañados de prescripciones éticas. Frente al alto incremento de los sobrecargos del Acuerdo, el nuevo Gobierno argentino de 2019 solicitó la disminución de estos. La aparente impropiedad de esta solicitud que amenazaba con cuestionar los ingresos del FMI generó cierta fricción con la élite gobernante, en donde el Fondo volvió a recordar en dónde residen las falencias de su economía:

En la segunda parte de su pregunta, nuestros equipos están trabajando, y ese trabajo ha sido, durante el tiempo que han estado comprometidos, concentrado exactamente en la deuda, para encontrar un camino en el que podamos apoyar a Argentina y Argentina pueda apoyarse a sí misma con políticas fuertes que serán útiles para inducir el crecimiento impulsado por el sector privado, crear más puestos de trabajo para las personas y proporcionar un buen uso de los recursos públicos para llegar a aquellos que más necesitan apoyo.

Tenemos al ministro de Economía aquí. Me reuní con él anoche, junto con mi equipo, trabajando en Argentina. Y lo que les puedo decir es que existe el compromiso de ambas partes de trabajar constructivamente. Continuaremos prosiguiendo ese diálogo. Tenemos que encontrar un buen lugar donde un programa de Argentina sea uno que consideremos creíble y útil para la gente de Argentina que podemos apoyar. (FMI, 13 de octubre, 2021).

Frente al persistente reclamo de Argentina por reducir las sobretasas, acrecentadas de manera inédita, el FMI estableció un criterio que definió que los países morosos, dentro de los cuales se encuentra Argentina, no pueden solicitar quitas. De esta forma, el tecnicismo al servicio de la moral encuentra en el país deudor las causas de su inaccesibilidad. En estos desajustes el Fondo demuestra su poder simbólico, ya no para evaluar al país prestatario por lo que hace, sino para castigarlo por lo que históricamente fue. Además, deja en evidencia que conserva el monopolio de la regla, que se refiere a determinar qué es lo posible. Su autoridad para crear y hacer cumplir el reglamento lo sitúa en un punto de vista que pretende ser general, deslocalizado y neutral, desconociendo la mera arbitrariedad de sus decisiones. Si bien el FMI podría hacer uso del margen objetivo de libertad que el monopolio de la regla le confiere, evita la aplicación de la excepcionalidad. Así, el Fondo logra anular las huellas de su arbitrariedad, propias del ejercicio subjetivo, sometiéndose al cumplimiento pretendidamente impersonal de la norma que domina. En este caso, el interés de su aplicación resultó mayor que el de su excepción.

CONCLUSIONES

«... en nuestras prácticas sociales de justificación hay algo más que meras prácticas» (J. Habermas, 1994).

En realidad, no es que se recurra a la filosofía moral, por resumir en ese término el conjunto de reflexiones ligadas a la ética desde una comprensión ya afianzada en una larga tradición de las ciencias sociales, y a una genealogía de los postulados morales surgidos de una serie de creencias religiosas, tratadas por esa misma tradición científica, para analizar un fenómeno como la relación entre el FMI y la Argentina; es más bien al contrario: es el propio Fondo el que, en cada discurso, comunicado, declaración o recomendación, recurre a toda una serie de valoraciones y supuestos morales con pretensión de validez incuestionable, en apoyo de una práctica orientada por la inmediatez de la racionalidad técnico-instrumental. La permanente invocación de valores morales, supuestamente compartidos, arraigados al parecer en una conciencia moral universal, léase occidental moderna, constituye un elemento fundamental del discurso del FMI, tan sustancial como el que hace a las cuestiones técnicas orientadas por el interés específico económico financiero.

En la narrativa del Fondo, el caso argentino evidencia a las autoridades locales como la expresión que asume la culpa de una Administración económica históricamente errante pero siempre voluntaria de revertir la situación económica al recurrir a la co-

laboración del Fondo. El Gobierno, que se somete a la obligación de rendir cuentas y acceder a la aprobación del Fondo, por la propia dinámica de la relación durante los Acuerdos y Misiones, encuentra en su aparente esfuerzo, trabajo y compromiso una aprobación moral casi permanente.

Sin embargo, este crédito de fácil acceso y casi automático que recibe el país deudor a través de la dimensión moral por el solo hecho de tocar las puertas del Fondo para dar inicio al sometimiento de su política económica nacional puede ser un arma de doble filo. Por un lado, habilitada la evaluación que trasciende la esfera meramente técnica, el Fondo cuenta con el marco adecuado para autoevaluarse y construir su naturaleza colaborativa con el país prestatario que lo exime de responsabilidades y obligaciones. Por otro lado, el Fondo puede (y suele) recurrir a las exigencias éticas cuando se evidencian ciertas tensiones o desajustes con el Gobierno local. En esos casos, la retórica sutil del Fondo emplea consejos u observaciones que dejan de apoyarse sobre lo que el Gobierno hace para cuestionar lo que se es. Es así como el FMI siempre cuenta con las exigencias morales para poner en evidencia el déficit moral del país deudor y sus representantes.

Tanto en el lenguaje impregnado de presupuestos morales como en el marcado por el de la racionalidad económica subyace una misma intención normativa derivada del ejercicio del poder simbólico por parte del organismo posicionado en el centro del campo financiero internacional. Esta posición dominante es la que garantiza la eficacia discursiva construida en base a sus imposiciones técnico-económicas y sus imperativos éticos. Ambos constituyen el núcleo de la aspiración normativa de un poder dominante que recurre no solamente a los apotegmas de un consenso económico ortodoxo, sino también a una pragmática moral arraigada en un sentido común para nada ajeno, en absoluto, a su concomitante praxis económica, cuya afinidad se origina en la propia historia del capitalismo moderno, según el ya conocido análisis weberiano.

Si algo comparten el enunciado de tinte moral y el enunciado racional instrumental, además de ser proferidos por el mismo agente dominante, es la pretensión de alcanzar una validez general. Como si no bastara la amplia aceptación que manifiestan los presupuestos económicos del FMI, ese discurso logra conjugar, por efecto de la creencia activa o por la sumisión de sentido común, esa adhesión inmediata con una apelación valorativa aparentemente incuestionable que pareciera remitir a una conciencia moral colectiva, cuya génesis histórica se imbrica directamente con la praxis económica del capitalismo moderno, desde su versión mercantil, pasando por la industrial, hasta su actual tecnofinanciera.

Si las prescripciones del FMI ya son difíciles de rechazar por la necesidad de la urgencia económica, por la imposición del poder simbólico o por la aceptación de las premisas de la lógica económica neoliberal o, la mayoría de las veces, por la comunión

de todos estos factores, los enunciados de tipo moral, tan fáciles de digerir como las pseudoevidencias de las prácticas económicas de mercado, otorgan un marco justificativo de improbable refutación.

El país deudor no sólo deberá cumplir disciplinadamente con las medidas económicas impuestas, sino que, además, dará muestras de una disposición que manifieste la adhesión a una ética igualmente impuesta. Así, por ejemplo, la austeridad fiscal no solo significa una reducción del gasto público, sino que asume la dignidad de un mandato moral. Esta conversión duplica la eficacia simbólica, logrando que ni el ajuste fiscal ni el imperativo ético en sí mismos, como partes inseparables del mismo nudo discursivo, requieran demasiada fundamentación.

Para los agentes dominantes como el FMI, el orden del mercado, lejos de ser una construcción histórico social, se presenta como un orden natural al cual basta con dejarlo actuar por sí mismo, para que el crecimiento económico y todos los beneficios asociados estén garantizados (Laval & Dardot, 2013). Su discurso, por lo tanto, se ajustará de forma natural a ese orden, tanto en sus aspectos normativos como instrumentales. Las apelaciones morales del Fondo, que parecen no contradecirse con la neutralidad valorativa que ostenta la lógica racional económica de sus programas, se imbrican con la normatividad de ese orden social que se manifiesta con la simpleza de lo evidente. La austeridad, entonces, no sólo se presenta como una medida de ajuste, sino como un modo de ser, un *ethos*. El orden racional económico global coincide con el orden moral universal.

Pueden pensarse estos elementos para comprender la escasa resistencia que presentan las élites gobernantes a las imposiciones que, de manera recurrente, durante décadas, producen consecuencias económicas, sociales y ambientales, solo asumibles por efecto de la misma construcción que las presenta como parte natural del orden racional moral de las cosas.

REFERENCIAS

- Bauman, Z. (2004). *Ética Posmoderna*. Ed. Siglo XXI. Buenos Aires.
- Best, J. (2003). Review Article Moralizing finance: the new financial architecture as ethical discourse. *Review of International Political Economy: RIPE*, 10(3), 579-603. <https://doi.org/10.1080/09692290308427>
- Bird, G., & Rowlands, D. (2002). Do IMF programmes have a catalytic effect on other international capital flows? *Oxford Development Studies*, 30(3), 229-249.

- Bortz, P. G., Toftum, N., & Zeolla, N. H. (2021). Old Cycles and New Vulnerabilities: Financial Deregulation and the Argentine Crisis. *Development and Change*, 52(3), 598-626.
- Bourdieu, P. (1988). *Cosas Dichas*. Ed. Gedisa. Buenos Aires.
- (2001). *Las estructuras sociales de la economía*. Ed. Manantial. Buenos Aires.
- (2006). *Contrafuegos 1 y 2*. Ed. Anagrama. Barcelona.
- Brenta, N. (2011). Argentina y el FMI: efectos económicos de los programas de ajuste de larga duración. *Anuario del Centro de Estudios Históricos Profesor Carlos S. A. Segreti*, 11(1 11), 17-39.
- Broome, A. (2010). *The Currency of Power: The IMF and Monetary Reform in Central Asia*. Palgrave Macmillan UK.
- Casa Rosada (9 de mayo, 2018). *Conferencia de prensa del ministro de Hacienda, Nicolás Dujovne*. [Archivo de Vídeo]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=78XIOfB6lLA> Accedido el 05.07.2022.
- Corsetti, G., Guimarães, B., & Roubini, N. (2006). International lending of last resort and moral hazard: A model of IMF's catalytic finance. *Journal of Monetary Economics*, 53(3), 441–471. <https://doi.org/10.1016/j.jmoneco.2005.03.008>
- Cottarelli, C., & Giannini, C. (2003). Bedfellows, hostages, or perfect strangers? Global capital markets and the catalytic effect of IMF crisis lending. *Cahiers d'économie politique/Papers in Political Economy*, 211-250.
- Dreher, A., & Vaubel, R. (2004). Do IMF and IBRD Cause Moral Hazard and Political Business Cycles? Evidence from Panel Data. *Open Economies Review*, 15(1), 5–22. <https://doi.org/10.1023/B:OPEN.0000009422.66952.4b>
- Edwards, M. S. (2006). Signaling credibility? The IMF and catalytic finance. *Journal of International Relations and Development*, 9(1), 27-52.
- El Cronista (30 de enero, 2022). Martín Guzmán: «El camino del no acuerdo» con el FMI era «dar un paso hacia lo totalmente desconocido». El Cronista ECONOMIA Y POLITICA. Recuperado de: <https://www.cronista.com/economia-politica/martin-guzman-el-camino-del-no-acuerdo-con-el-fmi-era-dar-un-paso-hacia-lo-totalmente-desconocido/> Accedido el 05.07.2022
- FMI (1 de diciembre, 2018). *IMF Managing Director Christine Lagarde Calls for Decisive and Collaborative Action by G-20 Leaders as Global Growth Moderates and Risks Increase*. Press Release no. 18/450. (Recuperado de: <https://www.imf.org/en/News/Articles/2018/12/01/pr18450-imf-managing-director-lagarde-calls-for-decisive-and-collaborative-action-by-g-20-leaders> Accedido 04.07.2022).

- (12 de marzo, 2020). *Transcript of IMF Press Briefing*. TRANSCRIPT. Recuperado <https://www.imf.org/en/News/Articles/2020/03/12/tr031220-transcript-of-imf-press-briefing> Accedido 04.07.2022.
- (12 de septiembre, 2019). *Transcript of IMF Press Briefing*. PRESS BRIEFING. (Recuperado <https://www.imf.org/en/News/Articles/2019/09/12/tr091219-transcript-of-the-com-regular-press-briefing> Accedido 04.07.2022).
- (13 de febrero, 2020). *Transcript of IMF Press Briefing* TRANSCRIPT. (Recuperado <https://www.imf.org/en/News/Articles/2020/02/13/tr021320-transcript-of-imf-press-briefing> Accedido 04.07.2022).
- (13 de junio, 2018). *IMF Managing Director Christine Lagarde Welcomes Argentina Government's Economic Policy Plans*. Press Release 18/234. (Recuperado de: <https://www.imf.org/en/News/Articles/2018/06/13/pr18234-argentina-imf-welcomes-argentina-governments-economic-policy-plans> Accedido el 04.07.2022)
- (13 de junio, 2019). *Transcript of IMF Press Briefing*. TRANSCRIPT. (Recuperado <https://www.imf.org/en/News/Articles/2019/06/13/tr061319-transcript-of-imf-press-briefing> Accedido 04.07.2022).
- (13 de octubre, 2021). *Transcript of IMF Managing Director Press Briefing on the Global Policy Agenda*. TRANSCRIPT. Recuperado <https://www.imf.org/en/News/Articles/2021/10/13/tr101321-transcript-of-imf-managing-director-press-briefing-on-the-global-policy-agenda> Accedido el 04.07.2022
- (14 de octubre, 2020). *Transcript of International Monetary Fund Managing Director Kristalina Georgieva's Opening Press Conference, 2020 Annual Meetings*. TRANSCRIPT. Recuperado: <https://www.imf.org/en/News/Articles/2020/10/14/tr101420-transcript-of-imf-md-kristalina-georgieva-opening-press-conference-2020-annual-meetings> Accedido 4.07.2022.
- (17 de enero, 2019). *Transcript of IMF Press Briefing*. TRANSCRIPT. (Recuperado <https://www.imf.org/en/News/Articles/2019/01/17/tr011719-transcript-of-imf-press-briefing> Accedido 04.07.2022).
- (18 de mayo, 2018). *Statement by IMF Managing Director Christine Lagarde at the Conclusion of the Executive Board's Informal Meeting on Argentina*. Press Release 18/182. (Recuperado de: <https://www.imf.org/en/News/Articles/2018/05/18/pr18182-statement-by-imf-managing-director-at-the-conclusion-of-meeting-on-argentina> Accedido en 04.07.2022)
- (18 de octubre, 2019). *Transcript of October 2019 Western Hemisphere Department Press Briefing*. TRANSCRIPT. (Recuperado <https://www.imf.org/en/News/Articles/2019/10/20/tr101819-transcript-of-october-2019-western-hemisphere-department-press-briefing> Accedido 04.07.2022).

- (19 de diciembre, 2018). *Argentina: Second Review under the Stand-By Arrangement; Financing Assurances Review; and Request for Modification of Performance Criterion-Press Release; and Staff Report*. IMF STAFF COUNTRY REPORTS. (Recuperado de: <https://www.imf.org/en/Publications/CR/Issues/2018/12/19/Argentina-Second-Review-under-the-Stand-By-Arrangement-Financing-Assurances-Review-and-46485> Accedido 04.07.2022).
- (20 de junio, 2018). «*El directorio ejecutivo del FMI aprueba un Acuerdo Stand By por USD 50.000 millones para Argentina*». COMUNICADO DE PRENSA NO. 18/245. (Recuperado de: <https://www.imf.org/es/News/Articles/2018/06/20/pr18245-argentina-imf-executive-board-approves-us50-billion-stand-by-arrangement#:~:text=El%20Directorio%20Ejecutivo%20del%20Fondo,de%20Argentina%20en%20el%20FMI>). Accedido el 05.07.2022)
- (2018) ARGENTINA REQUEST FOR STAND-BY ARRANGEMENT—PRESS RELEASE AND STAFF REPORT. IMF Country Report No. 18/219. International Monetary Fund.
- (2019). *Argentina: Third Review under the Stand-By Arrangement, Request for Waivers of Applicability of Performance Criteria, Financing Assurances Review, and Request for Modification of Performance Criteria-Press Release and Staff Report*. IMF STAFF COUNTRY REPORT. PRESS RELEASE NO 19/107. (Recuperado <https://www.imf.org/en/Publications/CR/Issues/2019/04/05/Argentina-Third-Review-under-the-Stand-By-Arrangement-Request-for-Waivers-of-Applicability-46740> Accedido 04.07.2022).
- (24 de enero, 2019). *Statement by IMF Managing Director Christine Lagarde on Meeting with Argentina's Economy Minister Nicolas Dujovne and Central Bank Governor Guido Sandleris*. PRESS RELEASE NO 19/10. (Recuperado <https://www.imf.org/en/News/Articles/2019/01/24/Statement-by-Christine-Lagarde-on-Meeting-with-Argentina-Economy-Minister-and-Central-Bank-Governor> Accedido 04.07.2022).
- (25 de enero, 2019). *Transcript of Western Hemisphere Department Press Briefing*. TRANSCRIPT. (Recuperado <https://www.imf.org/en/News/Articles/2019/01/28/tr012519-transcript-of-western-hemisphere-department-press-briefing> Accedido 04.07.2022).
- (26 de agosto, 2020). *Argentine Government Notifies IMF of Request for New Fund Arrangement*. PRESS RELEASE NO 20/287. Recuperado <https://www.imf.org/en/News/Articles/2020/08/26/pr20287-argentina-argentine-government-notifies-imf-request-new-fund-arrangement> Accedido 04.07.2022.

- (26 de noviembre, 2018). *Statement by IMF Staff Mission to Argentina*. Press Release 18/439. (Recuperado de: <https://www.imf.org/en/News/Articles/2018/11/26/pr18439-argentina-statement-by-imf-staff-mission> Accedido el 04.07.2022).
- (26 de octubre, 2018). *IMF Executive Board Completes First Review Under Argentina's Stand-By Arrangement, Approves US\$5.7 Billion Disbursement*. PRESS RELEASING NO 18/365. (Recuperado <https://www.imf.org/en/News/Articles/2018/10/26/pr18395-argentina-imf-executive-board-completes-first-review-under-argentina-stand-arrangement> Accedido 04.07.2022).
- (26 de septiembre, 2018). *IMF and Argentina Authorities Reach Staff-Level Agreement on First Review Under the Stand-By Arrangement*. PRESS RELEASE NO 18/362(Recuperado <https://www.imf.org/en/News/Articles/2018/09/26/pr18362-argentina-imf-and-argentina-authorities-reach-staff-level-agreement> Accedido 04.07.2022).
- (27 de junio, 2019). *Statement of the Managing Director Christine Lagarde on meeting with Argentina President Mauricio Macri*. PRESS RELEASE NO 19/245. (Recuperado <https://www.imf.org/en/News/Articles/2019/06/28/pr19245-md-lagarde-on-meeting-with-argentina-president-mauricio-macri> Accedido 04.07.2022).
- (27 de junio, 2019). *Transcript of IMF Press Briefing*. TRANSCRIPT. (Recuperado <https://www.imf.org/en/News/Articles/2019/06/27/tr0627-transcript-of-imf-press-briefing> Accedido 04.07.2022).
- (27 de septiembre, 2019). *Transcript of the COM Regular Press Briefing*. TRANSCRIPT. (Recuperado <https://www.imf.org/en/News/Articles/2019/09/27/tr092619-transcript-of-the-com-regular-press-briefing> Accedido 04.07.2022).
- (4 de febrero, 2020). *Statement by IMF Managing Director Kristalina Georgieva on Argentina*. PRESS RELEASE NO 20/34. Recuperado <https://www.imf.org/en/News/Articles/2020/02/04/pr2034-statement-by-imf-managing-director-kristalina-georgieva-on-argentina> Accedido 04.07.2022)
- (4 de junio, 2018). *IMF Statement on Negotiations with Argentina*. Press Release 18/216. (Recuperado de: <https://www.imf.org/en/News/Articles/2018/06/04/pr18216-argentina-imf-statement-on-negotiations-with-argentina> Accedido el 04.07.2022)
- (5 de abril, 2019). *IMF Executive Board Completes Third Review Under Argentina's Stand-By Arrangement, Approves US\$10.8 Billion Disbursement*. PRESS RELEASE NO 19/107. (Recuperado <https://www.imf.org/en/News/Articles/2019/04/05/pr19107-argentina-imf-executive-board-completes-third-review-under-argentina-s-stand-by-arrangement> Accedido 04.07.2022).

- (7 de junio, 2018). *IMF Reaches Staff-Level Agreement with Argentina on a Three-Year, US\$50 Billion Stand-By Arrangement*. Press Release 18/216. (Recuperado de: <https://www.imf.org/en/News/Articles/2018/06/07/pr18216-argentina-imf-reaches-staff-level-agreement-with-argentina>. Accedido en 04.07.2022)
- (8 de junio, 2019). *Statement by IMF Managing Director Christine Lagarde on Meeting with Argentina's Economy Minister Nicolas Dujovne and Central Bank Governor Guido Sandleris*. PRESS RELEASE NO 19/204. (Recuperado <https://www.imf.org/en/News/Articles/2019/06/07/pr19204-md-meets-arg-fm-and-cbg-in-fukuoka> Accedido 04.07.2022).
- (9 de mayo, 2019). *Transcript of IMF Press Briefing*. TRANSCRIPT. (Recuperado <https://www.imf.org/en/News/Articles/2019/05/09/tr050919-transcript-of-imf-press-briefing> Accedido 04.07.2022).
- Haas, P. M. (1992). Introduction: epistemic communities and international policy coordination. *International organization*, 46(1), 1-35.
- Habermas, J. (1994). *Conciencia Moral y Acción Comunicativa*. Ed. Planeta Agostini. Buenos Aires.
- Jørgensen, M. W., & Phillips, L. J. (2002). *Discourse analysis as theory and method*. Sage.
- Kedar, C. (2012). *The international monetary fund and Latin America: the argentine puzzle in context*. Temple University Press.
- La nación (14/03/2002). *La Argentina «debe ayudarse a sí misma», dijo Köhler*. La Nación Política. Recuperado <https://www.lanacion.com.ar/politica/la-argentina-debe-ayudarse-a-si-misma-dijo-khler-nid380821> Accedido el 04.7.2022
- Laval, C. y Dardot, P (2013). *La Nueva Razón del Mundo*. Ed. Gedisa. Barcelona.
- López Cóppola, S., Tosi, C., & Verdi, M. I. (2003). La relación Argentina-FMI: El uso de los costos recíprocos. *Relaciones Internacionales*.
- MacIntyre, A. (2006). *Historia de la Ética*. Ed. Paidós. Madrid.
- Nelson, S. C. (2014). Playing favorites: how shared beliefs shape the IMF's lending decisions. *International Organization*, 68(2), 297-328.
- Ricci, G. E., & Divito, H. (2021). Argentina y el FMI: las misiones de 2002 y 2016 entre las crisis recurrentes, el poder simbólico y la gobernabilidad.
- Sennett, R. (2006). *La Cultura del Nuevo Capitalismo*. Ed. Anagrama. Barcelona.
- Weber, M. (1985). *Ensayos de Sociología Contemporánea II*. Ed. Planeta Agostini. Barcelona.
- (2011). *La Ética Protestante*. Ed. Libertador. Buenos Aires.